**Discurso cierre de sesión In Memoriam Dr. Gustavo Losada Varela y D. Antonio Quiroga y Piñeyro**

por Dr. Francisco Martelo Villar, Presidente R. A. Medicina de Galicia

A Coruña, 24 de Noviembre de 2022

Honrar a los benefactores de la Real Academia de Medicina de Galicia es una deuda inalienable para todos.

Hemos decidido que sea a través de sesiones científicas que, reflejen su quehacer vital.

Por eso, hoy, el doctor Alberto de la Cruz Mera ha pronunciado una conferencia titulada: “La Anatomía Patológica en los últimos 25 años”. Muchas gracias por la detallada y espléndida lección.

 Los patólogos tejen la información sobre los problemas oncológicos y de estos han estado ocupados, cada uno a su manera, pero ambos con enorme interés, las dos personalidades que, recordamos esta tarde aquí; el Dr. Gustavo Losada Varela, médico oncólogo y director que fue del Hospital

Oncológico De Galicia hospital y el excelentísimo señor José Antonio Quiroga y Piñeiro, fundador y primer presidente de la Fundación del Hospital.

El Dr. De la Cruz, jefe de servicio de Anatomía Patológica, también se ha encargado de la laudatio del Dr. Losada, por la inesperada ausencia del Dr. Manuel Ramos Vázquez, actual gerente del centro, que ha sufrido, estos días, una operación quirúrgica. Le deseamos una muy pronta recuperación, que le devuelva a él y, a sus necesitados y entregados, enfermos, la felicidad con su reintegro a su dedicada consulta oncológica.

 Nuestro agradecimiento, también, y el académico correspondiente Dr. Alfonso Mariño Cotelo, jefe del servicio de radioterapia y director médico del Hospital Oncológico de Galicia, por la excelente laudatio que ha efectuado del presidente Quiroga Piñeiro.

 Yo no voy a repetir sus discursos, ni a ocupar el tiempo de ustedes, solamente, como presidente de la Academia, agradecerles, a ambos, su dedicación y afecto hacia la institución, que se basaba por su dedicación y afecto a los pacientes oncológicos.

Gustavo losada Varela, fue un buen gestor y fundamentalmente un gran clínico.

Siempre que profesionalmente, solicitaba ayuda en el tratamiento de uno de sus enfermos era a través de una la llamada telefónica sin prisa, detallando concienzudamente la situación. Los trataba a todos como una persona de su familia, o un amigo próximo. Su referencia permanente eran D. Carlos Jiménez Díaz y la Clínica de la Concepción de Madrid, cuya enseñanza s necesitaba implantar en el Centro Oncológico de Galicia. El que estaba entre las medicaciones tenía como estandarte el acelerador lineal que se había obtenido bajo su dirección del centro.

 Aquí quiso divulgar los avances oncológicos a través de la formación de los médicos asistenciales. No tenía desmayo.

 Hizo el bien y aquí lo queremos manifestar a los cuatro vientos. Permanecerá en nuestro recuerdo.

 José Antonio Quiroga y Piñeyro, era tataranieto y biznieto de ministros, consiguió rehacer la fortuna familiar. Estudiante en el colegio jesuitas de Galicia, de aquel momento, situado en Vigo. estudió Derecho en Deusto y Valladolid, especializándose en la London School of Economics y en la Universidad de la Sorbona, que le captó para toda la vida. Era un afrancesado elegante, y “Très poli” (muy educado), que se ganaba a todo el mundo.

A través de esos merecimientos se granjeó la amistad de los dirigentes de Pechiney SA la importante empresa francesa del aluminio. Con su ayuda creó la empresa Grafitos Eléctricos del Noroeste (GENOSA), de la que fue director gerente. Genosa fue la primera fábrica de España de Electrodos de Grafito para Hornos Eléctricos y a través de ella pudo recuperar la fortuna de su familia.

Tenía un compromiso con esta ciudad y con Galicia y sus instituciones entre las que estaban su Hospital Oncológico, la Cámara de Comercio y esta institución, junto al hospital Modelo de su gran amigo médico, Ramón Cobián, académico correspondiente de esta academia. En la tertulia con ellos se aprendía a vivir.

Complacido de muchos de sus éxitos, cuando le veía más orgulloso de lo que hacía, era en el momento de la entrega en esta sede del premio de investigación de la Fundación Hospital Oncológico de Galicia. Incluso cuando la enfermedad le acompañó sus últimos años y articulaba las palabras con gran esfuerzo y aprosodia, no quería dejar de ser él el que entregaba el premio.

Tuve, con él, una relación de amistad durante años, por lo que por lo que pude disfrutar de sus inquietudes y su dedicación a las personas necesitadas. En esta institución se desvivió por apoyar la investigación médica en los jóvenes profesionales. A buena fe que lo consiguió.

La Real Academia de Medicina les mantendrá a los dos, como referencias del Hospital Oncológico de Galicia, en el afectuoso recuerdo.